

para exportar á la gran Antilla, en la confianza de la próroga de la gracia, y se buscaban nuevos mercados.

Segun los informes que hemos obtenido, el Gobierno general de Cuba, y lo mismo el de España, se han sentido animados del deseo de que continuase la exencion, y sólo se presentó el obstáculo de que los criadores de una provincia antillana creyeron perjudicados sus intereses, por lo cual sólo se permitió la entrada libre del ganado hembra.

Nos consta que esos mismos criadores están convencidos de que tan perjudicial es á Cuba como á Colombia no ampliar la gracia á los toros y novillos.

Bajo ningun concepto le conviene á Colombia que se exporte sólo el ganado hembra; esto equivale á matar la gallina por sacarle los huevos de oro; y si el Gobierno de España no amplía la gracia, como lo esperamos de su celo por los intereses nacionales, no hay duda que el Cuerpo legislativo del Estado de Bolívar, que inaugurará sus sesiones el 1.º de Setiembre próximo, se ocupará inmediatamente de este asunto y prohibirá la exportacion miéntras no se haga bajo bases distintas. No ocurre con facilidad á la mente que haya una nacion que exporte sólo las vacas madres como reses de cachillo.

Excitamos los sentimientos patrióticos del señor ministro encargado de negocios de Colombia en esta corte para que gestione lo conveniente en el Gobierno cerca del cual está acreditado, y creemos que obtendrá una breve y favorable resolucion. Lo ménos cinco años más interesa á España permitir la entrada libre en Cuba del ganado vacuno: dista mucho esa isla de poder atender con su propio producto al consumo que demanda el número de sus habitantes, áun contando con la carne salada de Buenos-Aires, que no es tan favorable á la higiene como la fresca.

No hay tampoco país alguno como el Estado de Bolívar donde sea más sana la raza bovina, por efecto de los pastos ó tal vez de la naturaleza del clima; y no estará de más recordar que la agricultura cubana necesita todos los años miles de toros para el servicio de los ingenios, y que hacer de modo que estos se adquieran por los hacendados á precios módicos equivale á proteger las plantaciones de caña aminorando los crecidos gastos de la produccion del azúcar.

Terminaremos expresando la confianza que abrigamos de que el señor ministro de Ultramar se ocupe de un punto de tanto interés. El tráfico de que vamos hablando figuró el año último en la balanza mercantil con un valor de unos dos millones de duros, y es susceptible de gran desarrollo: España y Colombia deben felicitarse de tener este lazo de union, y sería lamentable que se diese muerte á una riqueza que comienza á tomar incremento y que favorece la marina mercante y el comercio de España; sustenta las ideas fraternales de dos naciones vecinas, y contribuye poderosamente al bienestar del pueblo cubano.

FRANCISCO JAVIER BALMASADA.

REVISTA EXTRANJERA

Filipinas y los extranjeros.—El cólera-morbo asiático.—Francisco José de Austria.—El Cairo: Sepulcros de los califas.—Los apóstoles mormones.—Las manchas del sol.—Noticias de la América del Sur.—España en Marruecos: El árabe vulgar.

Las Filipinas son hace mucho tiempo objeto de exploraciones científicas debidas á extranjeros ó á españoles que dan á conocer en otros países el resultado de sus estudios. *El Boletín de la Sociedad Académica Indo-China* de París publica un extracto del viaje de los doctores Montano y Paul Rey á Luzon durante el

mes de Julio de 1879. Dichos viajeros creen que sólo á la influencia de España se debe que no se propague más en las islas el mahometismo, que la raza indígena es ménos susceptible de civilizacion que la malaya propiamente dicha, que la curiosísima de los *aetas* ó *negritos*, que ántes se hallaba dispersa desde la India al Japon, está próximo á desaparecer. Despues de visitar el volcan de *Albay* y el lago *Manito*, y de recoger cráneos en las cavernas de *Carabao*, visitaron á Joló, á la que llaman Meka del extremo Oriente. Las fuerzas dependientes del sultan cautivaban anualmente, segun estos viajeros, 4.000 indígenas en Filipinas; pero esto se ha modificado posteriormente. El sultan habla bien el malayo, aunque no sabe leerlo. Los doctores creen que si España hace sentir su dominacion constantemente en aquellas regiones, tanto la ciudad como la isla florecerán pronto y serán una magnífica adquisicion para las colonias filipinas. Despues visitaron las nuevas posesiones inglesas en el Norte de Borneo, siendo amistosamente recibidos y agasajados por el gobernador Prier. El estudio de la fauna y de la flora, lo mismo que el de las costumbres de las diferentes razas de Filipinas que se debe á los dos viajeros, merece ser conocido en España con todos sus pormenores. De nuestras autoridades no han hecho más que elogios por la cortesía y amabilidad con que en todas partes los han recibido.

En el mismo año 1879, M. Alfred Marche, comisionado por el ministro de Instruccion pública de Francia para ciertas exploraciones científicas, visitó la isla de Luzon. Sus estudios fueron principalmente antropológicos. Tambien visitó las minas de hierro de *Angat* y el volcan de *Taal*; reunió una coleccion de doscientos cráneos de razas antiguas, otra de esqueletos de *negritos*, joyas y armas antiguas, ejemplares de trescientas especies de aves, algunas desconocidas, y observó por último que miéntras los indios que no reconocen nuestra dominacion son 602.583, el número total de españoles en las islas es de 13.265. A lo que, con sobrada razon sea dicho, extrañen esto, diremos que Java con 19.298.804 habitantes, sólo cuenta 30.913 europeos, es decir, ménos que Filipinas relativamente á su poblacion.

En tanto que los citados viajeros estudian en Filipinas determinados ramos de las ciencias naturales, el alemán Blumentritt, siguiendo las huellas de su compatriota Jagor y de M. Mallat, examina la organizacion municipal del archipiélago en relacion con la que allí existia en pasados tiempos, observando que al lado del municipio español, mejor ó peor adaptado á las costumbres filipinas, se conoce el chino y el de mestizos chinos con las antiguas formas malayas, el *champan*, que ya va desapareciendo. Concluye el estudio de Blumentritt copiando las siguientes palabras de Jagor, que son un elogio de nuestra administracion: «Difícilmente se encontrará una colonia en que los indígenas sean más felices que en Filipinas: han adoptado la religion, los usos y las costumbres de la metrópoli y casi se creen al nivel de los españoles, aunque en el concepto legal sean inferiores á ellos, sin que unos y otros estén separados por la elevada barrera que la brutalidad de los ingleses, y nada diremos de la que reina entre los holandeses de Java, han levantado entre los dominadores y los indígenas.»

Segun la estadística á que se refiere Marchand, existen en las islas Filipinas 30.797 chinos, 176 ingleses, 109 alemanes, 49 anglo-americanos, 30 franceses, 8 italianos, 7 austriacos, 5 belgas y un dinamarqués.

Los empleados son 2.942 y el ejército de las islas se eleva á la cifra de 14.544 hombres.

España tiene en aquellas regiones reyes tributarios; pero al contrario de la antigua usanza europea, al sultan de Joló satisface 2.400 pesos anuales, y al de Mindanao 1.000; al Datto Baraludin, heredero de Joló, hoy sultan, 700, que probablemente cobrará con los 2.400 en virtud de sus dos naturalezas; á los Paducas Dattos Arat, Jarun Narusid y Mulne Bandara, Ausara Pula, 600 á cada uno y 800 al Paduca Datto Amirol de Mindanao. (Véase el último presupuesto de Filipinas de 1883 á 1884.) Lo mejor del caso es que el sultan de Joló cobrará además 3.000 pesos anuales de la Compañía inglesa de Borneo por la cesion de derechos que no podia legalmente trasferir. Importan las citadas pensiones la suma de 10.050 pesos. Tambien se pagan 2.000 para reducir por medio de presentes á los infieles, y esta cantidad se entrega á la mision; 1.000 al gobernador de Mindanao para el

mismo efecto, y al comandante de la division naval del Sur otros 1.000, que deberán tener igual inversion. Hé aquí un gasto que el sistema de colonizacion inglés y norte-americano ahorraria por completo, porque en ellos se hace dicha reduccion de la manera ejecutiva y sencilla que dejamos explicada en anteriores revistas. La necesidad de mencionarlo todo en el sistema de contabilidad por presupuestos es causa de la publicacion de datos tan curiosos como los que hoy recordamos á nuestros lectores.

El P. Buzeta asigna á los joloanos un origen que ni da como seguro ni nos atreveríamos á recomendar siquiera como probable. «Sabemos, dice, que los islamitas ó el califato de Damasco dominó por largo tiempo las grandes islas de Sumatra y Java; son conocidas las guerras y persecuciones que agitaron aquella dominacion al impulso de las sectas de unitarios y trinitarios, lo que produjo que muchos se emanciparan de toda autoridad y creencia é infestasen los mares entregándose á la piratería. Estas islas pudieron presentárseles desde luégo como un excelente asilo, ofreciéndoles los recursos propios de su fertilidad, las ventajas de su fortaleza natural y una proporcionada situacion para sus correrías.» Pero otros, segun el mismo P. Buzeta, suponen á los joloanos descendientes del Japon, y algunos de los visayos; de manera que este problema etnológico, no ménos que otros muchos, queda *sub judice*, no importando tanto, dentro de la moderna civilizacion, averiguar de dónde se procede, como á dónde se camina en lo que á la suerte de las naciones se refiere.

La peste, verdadero rayo que fulmina la divinidad sobre los hombres, aparece por Egipto y comienzan á sentirse sus estragos. Y esa tierra de Misraim, ahora tal vez más que en la antigüedad, está en continua relacion con los occidentales. El vapor, que silbando pasa junto á las Pirámides, nos pone en comunicacion no interrumpida con ese país, que en todo tiempo ha sido el foco de las epidemias. El comercio no tiene oídos, atendiendo sobre todo al lucro; tampoco los Gobiernos escuchan más que á los representantes de los intereses materiales, y la peste avanza. Años pasados se reunia en Constantinopla una conferencia de médicos y diplomáticos para alejar de Occidente semejantes calamidades, y en nombre de la humanidad oponerse á las irracionales prácticas de los peregrinos de la Meka y de los sacrificios del Monte Arafat: con aquella conferencia nada hemos ganado. Desde la aparicion del cólera en 1834 han venido nombrándose comisiones y estudiándose el mal; por desgracia no podemos tener confianza en los resultados de tan largo estudio. El célebre Pariset en su *Memoire sur les causes de la peste*, no se limita á investigar el fenómeno del cólera; «Los habitantes de Egipto, dice, están como espectros, semidesnudos, junto al rico vellon de sus rebaños, al cáñamo, al lino y al algodón que cubren la tierra; espectros lívidos, vacilantes, famélicos, al lado de sus amplísimas cosechas... ¡Qué calles! estrechas, desiguales, colmadas de inmundicias y de torbellinos de un polvo sofocante; ¡qué casas! ¡qué patios! ó mejor, ¡qué horrorosas madrigueras construidas con lodo! A las veces se eleva el Nilo hasta los cementerios de las aldeas, desnuda la tierra y pone á flote los cadáveres. Uno de los ministros del virey nos decía en cierta poblacion del alto Egipto: «¿Buscáis la peste? pues en el Cairo la encontrareis porque allí existe siempre.» De ese Egipto, tan bien descrito por Pariset, saldrá tal vez de nuevo este azote de la humanidad; y ya que la nacion soporta el yugo de una potencia de la civilizada Europa; ya que los condenados á muerte por delitos políticos la sufren ó se salvan, segun place á los ingleses, sobre ellos pesa la inmensa responsabilidad de contener en lo posible ó de dar paso á la epidemia, que, como el *fatum* de los antiguos, ni sabe á quién hiere, ni desvia el golpe despues de hecha la mortífera puntería. En Chipre, en Malta, en Gibraltar, hay estaciones inglesas, la última, por desgracia, demasiado cerca de nosotros, en nuestra propia casa, donde las precauciones contra el cólera anunciadas por el ministro Grandville deben observarse con un rigor escrupuloso. No son por cierto Moisés, Mahoma ni otros grandes legisladores del Oriente los que descuidaron la higiene de aquellas regiones, sus códigos en esta parte son sapientísimos, y alguno inspirado; pero aquellos son países muertos en que los euro-

peos, al comunicarles un soplo de vida, remueven también necesariamente el lodo y la podredumbre. En vez del *Torah* y el *Koran* rige el *Doomsday Book* de los británicos.

Recuerden los gobernantes que David escogió entre los castigos que Dios le indicaba la peste, porque estaba tan sujeto á ella como el postrero de sus súbditos, mientras de la guerra y del hambre, en el refugio del trono hubiera podido librarse. El primer deber del que gobierna en los momentos actuales es hacer cumplir hasta el último ápice las leyes sanitarias, que generalmente son buenas y previsoras.

Si hoy son menos frecuentes las epidemias que en los pasados siglos, sobre todo en la Edad Media, todavía no se ha demostrado que proporcionalmente á la población actual sean menos destructoras. La ciencia discutirá lo que quiera; acerca del contagio y sus condiciones decidirá cuando pueda: los Gobiernos deben escuchar tales discusiones arma al brazo y tomando todas las precauciones posibles por si acaso *la ciencia se equivoca*.

* *

Con motivo del viaje de la Reina, ofrecen interés á nuestros lectores algunos datos respecto á esa familia de Hapsburg que tanto ha figurado en nuestra historia, puesto que con ella coincide nuestra grandeza como nación y el mayor auge de la hispana literatura. Antigua si las hay entre las que reinan en Europa, tiene su origen y tuvo su primer señorío en el país libre de Suiza, donde perdió su solar, como despues tantas otras posesiones por renunciar á la libertad que gozaba el país helvético: las prosperidades de esta familia han sido grandes, como también sus desgracias; abundan en ella tipos tan varoniles como los de Rodolfo de Hapsburg, Carlos V y Maria Teresa: tuvo un Carlos V como nosotros; pero no un Carlos II. El fundador ganó la corona, segun las tradiciones de la Edad Media, por su piedad, y la pintura y la poesia se han encargado de recordarnos que caminando á caballo por un valle de Suiza y viendo venir á un pobre párroco de aldea que llevaba el sagrado Viático á un enfermo, ofreció su caballo al sacerdote y le fué sirviendo como palafrenero. Pocos soberanos cuenta la historia que en valor, en dotes de gobierno y en virtudes privadas igualen á Maria Teresa. La familia de Hapsburg en sus prosperidades y en sus infortunios jamás ha desconfiado de la suerte del pueblo. Viena se ha visto algunas veces próxima á perecer á manos de turcos, franceses y prusianos, y los emperadores ó los ministros han conseguido salvarla. La casa de Hohenzollern tiene de su parte la fortuna; la de Hapsburg la influencia y la gloria de la tradicion, que la ha sacado á salvo de numerosos peligros.

El actual Emperador, Francisco José, no las olvida como particular ni como soberano. «Vive, dice Tissot¹, como buen padre de familias, educando bien á sus hijos, y deseando y logrando para sí mismo lo útil, lo bueno y lo bello en los dominios de la inteligencia. Gusta de la literatura, de la música y de las artes. En su capital, ávida de placeres, los disfruta con la mayor sobriedad; concurre poco al teatro, á pesar de su afición á la ópera, y en las fiestas y saraos se presenta solamente cuando lo cree indispensable. Cuando comienza en Viena la vida de sociedad, entonces descansa, y á las cinco de la mañana, en invierno y en verano, siempre está en pie. Despues de la oracion de la mañana comienzan sus horas de despacho... Aborrece los discursos largos; su conversacion es familiar y sin afectacion; hablan en él el talento y el corazon, y sabe persuadir y mostrarse elocuente sin necesidad de artificios oratorios... Es un intrépido cazador, sabe trepar á los más altos montes en persecucion de los rebezos, y lleva el traje de los montañeses del Tirol en sus excursiones alpestres. Es aficionado á las grandes y penosas operaciones militares y es el mejor soldado de su ejército.»

Hé aquí el párrafo que dedica Tissot á describir la corte: «La de Austria sigue siendo la más popular de todas; entre el Emperador y el pueblo hay algo del cariño que existe entre un padre y su hijo mayor. Así hay en Viena republicanos de extraña índole: todos son imperialistas. Las palabras no pueden unirse; pero los hechos explican esta aposicion. En los días más aciagos de 1848 el pueblo coronaba de rosas el retrato

del Emperador y lo colocaba en las barricadas, y por la noche los sublevados encendian delante del retrato grandes antorchas. «No nos sublevamos contra el Emperador, decian, sino contra Metternich.»

¿Quién habria enseñado á los revolucionarios de Viena en aquel año clásico de las revoluciones tan sincera y bien entendida práctica del sistema contitucional en una monarquía absoluta? ¡Cuántos otros con largos años de Constitucion hacen responsables á los monarcas y del todo irresponsables á los ministros!

* *

Há mucho tiempo que debimos hablar á nuestros lectores del viajero español Sr. Abargues de Sostén, que en la Sociedad geográfica y en la Real Academia de la Historia ha dado cuenta de sus curiosos descubrimientos. Dicese que á la generosidad del actual Alcalde de Madrid, Sr. Marqués de Urquijo, cuya riqueza tantas veces se ha destinado á la caridad y á la proteccion de artes y ciencias, debe el Sr. Abargues los recursos para sus expediciones, y en nombre de las ciencias y artes nos complacemos en felicitar desde Los Dos MUNDOS al ilustre Mecenas. El Sr. Abargues ha indicado á la Academia de la Historia que en los sepulcros de los califas *fatimitas* del Cairo se han encontrado poco há varios rollos de pergamino que contienen interesantes datos para la historia española. Hé aquí un descubrimiento que importa más que el de casi todos los papiros egipcios encontrados al lado de las momias.

El señor director de Instruccion pública, Riaño, que como arqueólogo y como viajero conoce el Egipto, no desaprovechará esta ocasion de encargar á personas competentes el estudio de tales documentos, que al parecer son de gran precio.

* *

Sesenta misioneros mormones se han embarcado para Europa, acompañados ¡cosa rara! de cuatro mujeres, una natural de Chesterfield, en Inglaterra, de donde salió hace cuarenta y nueve años. Esta amazona formó parte de aquella famosísima caravana que se estableció en el territorio de Utah (Estados- Unidos) y fundó la ciudad de *Salt-Lake City*. La predicacion de los nuevos apóstoles será en beneficio de los *extraviados cristianos* de Suiza, Alemania, Inglaterra, Suecia y Dinamarca. Los referidos misioneros se costean el viaje, pues no reciben socorro alguno de los *latter days saints*, y apelarán á la caridad de los cristianos europeos y de sus neófitos cuando se hayan concluido los recursos con que cuentan. No les auguramos prósperas campañas, ni creemos que el fervor de aquellos países corresponda al de los fanáticos discípulos de Smith y de Brigham Young, que en los mismos Estados- Unidos han sido mártires de la persecucion suscitada por el Gobierno y por todas las demás sectas *monógamas*. Ya observaron los Padres de la Iglesia que al lado de cada heresiarca habia una mujer que le ayudaba en sus predicaciones.

* *

El popular astrónomo francés Flammarion ha publicado curiosísimos datos acerca de las manchas solares, á propósito de la nueva fase que presentaron en los años 1871 y 1882. De once en once años aparecen en mayor cantidad, siendo algunas mayores que nuestro planeta. Dichas manchas se forman únicamente al Norte y al Sur del Ecuador solar en las zonas que el P. Echeiner denominó *reales*. El calor producido por el sol en un segundo de tiempo es igual, segun Flammarion, al que produciria la combustion de once cuatrillones seiscientos millares de millones de toneladas de carbon mineral ardiendo simultáneamente, calor bastante para hacer hervir dos trillones novecientos millares de millones de kilómetros cúbicos de agua que estuviese á la temperatura del hielo. Nuestra inteligencia se confunde con semejantes cálculos, y se necesitaria la *aritmética arenaria* de Arquímedes para formar idea aproximada de aquellas cifras. Imposible parece que los astrónomos y los naturalistas sean ateos; el resultado de sus estudios debe conducirles á exclamar con David: *Cæli enarrant gloriam Dei et opera manuum ejus annuntiat firmamentum*, si no quieren decir con Bacon que *la poca ciencia convierte á los hombres en ateos y la mucha en creyentes*. Bien decia también David hablando á Dios: *Si ascendero in caelum, hic es; si descendero in infernum, ades*.

* *

Leemos en el *Eco de Ceuta*¹ la indicacion de algunas providencias con que el Gobierno pudiera mejorar la situacion de aquella importante avanzada en el imperio marroquí. El periódico citado se queja, á nuestro entender con razon, de que se consideren como extranjeros en las aduanas los géneros procedentes de dicho puerto, y de que no habiendo aduana en la linea extranjera, no pueden acumularse allí los artículos de comercio que necesitaria la poblacion, resultando de todo esto que los buques huyen del puerto yendo á favorecer á otros, y que la subsistencia de Ceuta queda á merced de los navíos que de tiempo en tiempo zarpan de las costas de la Península. Llamamos la atencion del Gobierno hácia estas reclamaciones, porque ya que no extendamos por Africa nuestro dominio, estamos obligados á satisfacer las necesidades de los que viven á la sombra de nuestra bandera y en el límite del territorio de los infieles.

El sultan de Marruecos, Sidi Muley Hasan, busca en París la curacion de sus dolencias, como en otro tiempo el Rey D. Sancho el Craso la buscaba entre los sabios médicos cordobeses. Tales visitas á Europa no pueden menos de contribuir al progreso de los países semi-civilizados, en cuya clase debe incluirse el que Sidi Muley gobierna.

* *

Y no fué leon el pintor, podremos decir con nuestro fabulista al recordar la siguiente anécdota.

Era el día del *Corpus*. En una de nuestras plazas fuertes de Africa se celebraba la procesion con la pompa acostumbrada donde quiera que se respetan las tradiciones de nuestros mayores. Un moro de Anghera, al ver á Santiago ginete en brioso corcel y descargando sablazos sobre un infiel de aquella religion, preguntó á un ciudadano de quién era aquella imagen que miraba, y como se le contestase que del apóstol *debelador de la morisma*, repuso:

—También nosotros lo tenemos, pero es el del *Salado*, que yace á los piés del moro; ese deberá ser el de las *Navas*, porque aparece vencedor de los nuestros.

Cada cual fabrica la historia á su modo, y mal hará el que, pudiendo contarla como quiera, se declare vencido. Por lo demás, apareciese ó no Santiago en ambas jornadas, las dos fueron señaladísimos triunfos de nuestros ejércitos. Si el moro hubiera sido más erudito, mejor hubiese citado la de *Nicópolis*, por la que toda la cristiandad vistió de luto.

Cuando nuestros compatriotas son vejados en Africa, no verán como D. Ramiro en Clavijo, ni como los Alfonsos en las Navas y en el Salado al apóstol triunfante, sino que, como el moro de Anghera, creerán percibir en el abandono de su país al apóstol vencido.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

TRABAJO Y CAPITAL

(Continuacion.)

Desciéndase á los demás escalones de la humana existencia en las múltiples relaciones que abarca y compendia, y es seguro que en cada uno de ellos se descubrirá una idea, un principio de moral, obrando y determinando el capital y el trabajo como dos hechos necesarios y coexistentes.

Aun en aquellas sociedades hebreas en que la propiedad reflejaba una forma colectiva, en que el trabajo y el capital se confundian para que no residieran separadamente, al cabo de cierto número de años se suprimia el reparto primitivo, porque el equilibrio y la fórmula se habia hecho insostenible bajo todos conceptos, dividiéndose conforme á su ley natural trabajo y capital, ó lo que es lo mismo, imponiéndose prácticamente, y se volvía á hacer otro nuevo reparto que unie-

¹ Hemos tenido el gusto de leer la hoja árabe que publica este periódico, y aplaudimos el pensamiento que la inspira, esto es, el de dar á conocer más y más nuestra patria á los marroquíes próximos á la ciudad española. ¡Ojalá en nuestra Academia militar se explicara el árabe vulgar á los alumnos! Esto, además de habilitarlos para la residencia en Africa, sería como una especie de protesta de que no abandonamos nuestros propósitos seculares de aumentar, por lo menos, la influencia española allende el estrecho.

¹ *Vienne et la vie viennoise*.—París, 1878, pág. 340 y siguientes.

ra de nuevo aquellos dos elementos, suprimiendo de esta suerte, en apariencia nada más por supuesto, el capital. Y en este tejer y destejer, ¿qué ganaba el trabajo? ¿qué ganaba la humanidad? Si tan siquiera hubiese destruido el proletariado y la miseria tendría alguna disculpa lo absurdo del sistema y cohonestaría en algo su error. Pero si ni aun eso; que por más que otra cosa se diga, los códigos hebraicos de esa época no dejan de recordar la mendicidad y la pobreza que los afligía y apenaba.

Diráse acaso: el mal sería menor entónces; la libre apropiación y disposición de la propiedad le agrava; aumenta ya que no produzca la enorme desigualación social que hoy se advierte y es causa de grandes descontentos que se manifiestan en disturbios y perturbaciones continuas que alarman á los Estados y á los pueblos poniéndolos en situación de defensa; si el capital tuviera menores privilegios y el trabajo mayores ventajas, si aquel fuera nominal y éste real, factor eventual de las transacciones el uno y factor constante el otro, seguramente que aproximándonos más al ideal de la justicia social, simbolizada por la igualdad en el derecho y la armonía en el hecho, cesarían los clamores de ciertas clases, todas se sentirían tranquilas y seguras y se realizaría la *beneficencia* social encomendada al Estado para cuidar del bienestar humano y procurar por medio de los resortes de su poder contener los excesos y las intrusiones que en daño del derecho ageno ocasionan los esfuerzos individuales ó colectivos y las combinaciones artificiales que de tales esfuerzos, aliados con el capital resultan, á fin de que dentro de la civilización y el progreso no nos separemos de las enseñanzas y lecciones de la naturaleza, á la cual es preciso imitar ó por lo ménos no poner en antinomia con nuestros desenvolvimientos sociales, que si el Estado como gran personalidad que resume, compendia y sintetiza la personalidad de todos, no sirve para esto, que es lo que más interesa al género humano, no se comprende ciertamente su virtualidad y su misión.

El trabajo, se añade, por sí solo no crea conflictos, ni establece desigualdades y diferencias, ni hace contradictoria la condición de los hombres. En el capital está la causa toda del mal. Guerra al capital.

Hé aquí la síntesis, mejor ó peor descrita, de toda la argumentación empleada por los que se llaman reformadores, humanitarios, bienhechores y redentores del hombre.

Como se ve, la argumentación descansa en una idea esencialmente moral, base indestructible de un derecho hollado y olvidado, con un menoscabo de la moral misma, de sus inmutables leyes y de la tranquilidad y bienandanza públicas.

Los corifeos y mantenedores de tales doctrinas, acaso sin penetrarse bien de ello, no vienen en sustancia á hacer otra cosa que á sentar un sistema de moral práctica deducida de la moral divina y de la naturaleza humana, y á su sombra y bajo su sagrada égida proclamar á la faz del mundo la odiosa tiranía del capital sobre el trabajo, especie de nueva servidumbre que ha venido á sustituir á la antigua personal y feudal, pero no por eso ménos terrible, absurda é inicua que aquella, la cual al fin y al cabo revestía un carácter humanitario y benéfico con el patronato que imponía obligaciones y deberes y salvaba al esclavo y pobre de los extremos rigores de la miseria á que hoy se halla continuamente expuesto sin una mano protectora que le ayude y salve del crimen ó de la muerte, pues que la beneficencia, ó asistencia pública y privada, es tan incompleta y tan ineficaz que no llena ni satisface aquel fin moral y social. Con la antigua

servidumbre había el derecho al trabajo, ó por lo ménos el derecho á la *asistencia*; con la moderna servidumbre se niega el derecho al trabajo, y la asistencia se otorga como una gracia ó como un acto espontáneo de caridad.

Cuando el Estado no representaba la suma de funciones y facultades que actualmente representa, lo cual coincide con la época en que la asistencia ó el derecho al trabajo era una obligación, compréndese que se olvidara y no tomara á su cuidado esta misión; pero en los presentes momentos no puede ser así porque coinciden con la época de su soberanía, de su inmisión y de su pujanza sobre la cosa pública traducida en presupuestos, leyes orgánicas y reglamentos de todas clases.

No cabe, pues, llamar por la índole de sus principios y doctrinas á esos apóstoles de la regeneración social que se conocen con las denominaciones de anarquistas, colectivistas, nihilistas, etc., etc., séres depravados y miserables excluidos de la ley común, dignos de ser perseguidos como á fieras; no, que en sus afirmaciones, en sus creencias, en sus propósitos impera una sana idea de moral que el cristianismo mismo ha enseñado y proclamado, por más que en sus consecuencias y aplicaciones se extreme y extravíe, y en sus procedimientos merezca la condenación más enérgica.

El fin es admirable, porque si dable fuera organizar la sociedad de forma y modo que las grandes diferencias sociales que existen se borrarán, que la miseria se extinguiese y el bienestar general aumentara, entónces nada había que oponer justo y racional á la doctrina, y todos, absolutamente todos tendríamos que admitirla so pena de caer é incurrir en idéntica condenación que la que está pesando sobre los que la sostienen, proclaman y defienden.

Lo rechazable, lo condenable, lo absurdo, pues, no es el fin, es el medio, es la forma, es el procedimiento. Contra él se levanta el sentimiento popular y se subleva la conciencia y la justicia. Soñadores é ideólogos, porque aspiran á un imposible en la esfera de la realidad en que el hombre vive, amasan sus pensamientos y sus ideologías en el mal que les aflige, en la soberbia que los ciega, en la envidia que los devora, en la holganza que los enerva, en la ignorancia que los consume y aturde, en la sed de goces que la misma privación provoca en su espíritu, y pérdida de esta manera la noción moral y jurídica que entraña su ideal, se lanzan por los tortuosos caminos de la barbarie, sin freno ni guía, ávidos de sangre y de venganza con que aplacar la inutilidad de sus esfuerzos y hasta la humildad de sus súplicas. Quieren conquistar en un día lo que es obra de siglos, y en palenque abierto presentar y utilizar sus fuerzas contra todo lo existente, que resiste, como es natural, y combate y se defiende amparado por un derecho y una moral igualmente respetable y sagrada, cual es el derecho á lo tuyo y lo mío, el derecho á su propia *vida* y á su propia *existencia*.

ENRIQUE G. CEÑAL.

(Se concluirá.)

¡PLUS ULTRA!

¡Oh! ¡cuán en vano la ignorancia horrible desde el antro profundo alzó su frente amenazando al mundo! Triunfó la inteligencia, semejante al sol cuando rompiendo pardas nubes vierte su claridad aún más radiante.

Movió Franklin su brazo poderoso al retumbar el trueno, y en tímido desmayo cayó á sus plantas el vencido rayo,

pálido cual la muerte, sumiso, humilde, desarmado, inerte.

De corte en corte errante, el inmortal Colon les ofrecía á los reyes un mundo que en su mente traía. Con desprecio profundo los grandes de la tierra lo miraron; los grandes de la tierra se asombraron cuando cruzó las silenciosas olas y en la patria del Inca y del Azteca tremoló las banderas españolas.

Volad, ¡oh pensamiento! en alas del relámpago ¡violento, Morse y Field exclamaron, y en los opuestos ámbitos del orbe los pueblos á los pueblos saludaron.

¡Oh humanidad! Soporta tus dolencias. ¡Cuántas dichas te aguardan! ¡Vivimos en la aurora de las ciencias, abriendo están sus cálices las flores! Howard buscó los átomos vivientes del mundo de los séres invisibles, mundo lleno de espléndidos primores. Dió Guttenberg firmeza á las ideas y cegó del olvido las corrientes. Herschell grabó su nombre en el espacio. El andar del planeta anunció Galileo á los mortales, y el premio fué el martirio; ¡siempre, siempre vinieron sobre los grandes hombres grandes males! ¡Oh preclaro varón! ¡oh noble ejemplo de dulce mansedumbre y de constancia! La estúpida ignorancia te condenó, y abriéndose el abismo luchó contigo el negro fanatismo; más fué inútil su ira, la madre tierra te abrigó en su seno y tu sepulcro en el espacio gira.

Y tú, Jacobo Watt, ciña tu frente el laurel sempiterno de la gloria. ¡Qué dulce es tu memoria! Sin tí el vapor, asombro de los siglos, á la potente industria inmensos beneficios negaría. ¡Oh! tú abriste los senos inmortales donde reposa el bien, y al punto el campo bañaron deliciosos manantiales. Hoy su potencia universal, cediendo á la exigente voluntad humana, proclama tu grandeza; esparce, multiplica la riqueza, y de dichas sin fin germen fecundo un solo pueblo formará del mundo.

Honor también á Fulton: no, no creas, insigne americano á quien el orbe agradecido admira, que el triste vate de la hermosa Cuba desconoce tu genio soberano; mas aunque el eco de mi tosca lira fuerte y vibrante hasta el olimpo suba, aunque la gratitud reine en mi pecho, ¿qué podré yo decir en tu alabanza si es á tu fama el universo estrecho? ¡Oh digna remembranza! ¡De cuántos bienes, sí, de cuántos bienes la humanidad, oh Fulton, te es deudora! Por tí la sutil quilla rompió fugaz el líquido elemento domado en su arrogancia, perdió su imperio el viento y perdió sus horrores la distancia. ¡Oh Fulton! Los poetas no tejen tu guirnalda, no podrían, que la tejen las madres cuando inquietas las dulces prendas de su amor confían al borrascoso mar... tu ilustre patria, de libertad al sacrosanto aliento, semejante á una diosa, con red de hierro vístese asombrosa; y para más grandeza y más portento, sobre la línea de metal, tendida del Hudson al florido Sacramento, va la locomotora estrepitosa